

La construcción de una orquesta *amateur*.* Música sinfónica desde el sur de Londres *Christopher Martin y Elsa Guzmán***

Los metales resuenan con la fanfarria final de la Quinta Sinfonía de Shostakovich, sostenidos en lo alto por el muy animado ulular de los violines; entonces los timbales llevan a la orquesta completa al acorde final, cuyos ecos se arremolinan en las bóvedas espaciosas de la Iglesia de Todos los Santos, en Dulwich, barrio situado al sur de Londres.

La exuberante conclusión de la sinfonía ha sido conquistada arduamente a través de regiones de cruda desesperación, ansiedad, profunda tristeza y humor grotesco, si bien en el camino hubo también destellos ocasionales de luz al final del túnel. En forma similar, el resultado de nuestras nueve se-



* Traducción de José Hernández Prado, revisada por los autores. Publicado originalmente en lengua inglesa en <http://dulwichsymphonyorchestra.org.uk/>

** Christopher Martin es doctor en Educación, Ciencias Políticas y Sociología por el Birkbeck College de la Universidad de Londres y el Institute of Education de la misma universidad; actualmente es académico visitante de su *alma mater*, el Instituto de Educación de la Universidad de Londres y es violinista aficionado. Elsa Guzmán es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Wageningen, Holanda, y es asistente del doctor Martin desde 2005.

manas de ensayos no sería ciertamente algo para el olvido. A juzgar por el calor de sus aplausos, el público quedó complacido con lo que le ofrecimos; y también los músicos, especialmente si tomamos en cuenta los obstáculos que tuvimos en el trayecto. Algunos ensayos fueron descorazonadoramente improductivos; habíamos arrancado sin todos los atrilistas y el teclado sonaría mal hasta que alguien encontrara el programa de cómputo que permitiría que su timbre sonara más al del *glockenspiel*¹ que nos faltaba en la orquesta. Sin embargo, estábamos determinados a tocar esa sinfonía y a remontar todas las dificultades. Por los días del concierto ya era una firme favorita de todos los instrumentistas y nuestra esperanza era cabalgar hacia una buena ejecución.

Un concierto brindado por una orquesta *amateur* es mucho más que cincuenta músicos alineados detrás de sus atriles y en traje de carácter, leyendo las notas musicales que les indica el director. Una orquesta profesional es capaz de manejar esto, pero no es nada fácil para músicos aficionados. Así es que, ¿cómo llegamos a la línea de meta, al concierto final? Esta es la tarea que nos propusimos investigar como antropólogos sociales, y uno de nosotros como miembro de la Orquesta Sinfónica de Dulwich (OSD).

Para los músicos, tanto como para el público asistente, hay algo misterioso con respecto al modo en que la ejecución de una orquesta *amateur* llega a tener lugar. ¿Es acaso la magia del director, la retroalimentación del concertino y de los mejores músicos, o el encanto de la música y de la ocasión? Probablemente un poco de todo ello. Hay muchas razones y algunas de ellas tan obvias que no pueden ser ignoradas. Para los músicos no profesionales producir un concierto satisfactorio depende del esfuerzo de mucha gente: el tiempo y el compromiso de los propios atrilistas; las capacidades del director de orquesta y del concertino; la dedicación del comité; el apoyo de los familiares de los músicos; la buena disposición de quienes proporcionan el lugar para ensayar y para celebrar el concierto; y hasta el último pero no al final, el público que asiste. En pocas palabras, todo el esfuerzo así como su producto, la celebración del concierto, surge de la combinación armoniosa de numerosos participantes.

¹ Instrumento parecido a la marimba o al xilófono, con láminas metálicas al igual que este último, aunque sin tubo resonador debajo de cada una de ellas. [Nota del traductor].

ALGO SURGIDO A PARTIR DE UNA TRADICIÓN LOCAL

A fin de entender lo anterior necesitamos remontarnos no sólo nueve semanas atrás, a los primeros ensayos de este concierto, sino sesenta años antes, cuando los orígenes de la orquesta misma. La presidencia actual del comité de esta sinfónica ha investigado la historia de la OSD.

En ese entonces, músicos de la localidad en donde se sitúa la Dulwich Junior School comenzaron a reunirse para tocar música orquestal. Tocaban principalmente obras para cuerdas y contrataban alientos y metales para algunos conciertos. Este grupo se convertiría en una clase vespertina para adultos auspiciada por la Autoridad Educativa del Londres Interior (ILEA, por sus siglas en inglés). La Sociedad Orquestal de Dulwich, como entonces se la llamaba, tuvo sus altas y sus bajas y su nivel de ejecución varió enormemente, pero con la conformación de un activo comité y el trabajo dedicado de sus directores, desde hace unos quince o veinte años la Orquesta Sinfónica de Dulwich, como es conocida ahora, comenzó a mejorar constantemente a partir de la ejecución de música de cámara de los periodos barroco y clásico, hasta el ambicioso repertorio sinfónico postromántico y moderno que es su actual sello distintivo. El director en funciones de la OSD me explica que su actitud hacia la orquesta es tratarla como a una profesional, porque tales son la dedicación y la capacidad de sus ejecutantes.

LOS MÚSICOS ESCONDIDOS

¿Pero esto significa que todos aquellos atrilistas pudieran ser profesionales, de no ser por sus ocupaciones diarias? De ninguna manera. Aunque hay ciertos músicos profesionalmente educados en la orquesta y muchos otros son muy talentosos, su nivel de ejecución varía en gran medida. No practicamos tanto como los profesionales y aunque sentimos que querríamos y deberíamos hacerlo así, dos horas por semana son el tiempo promedio de práctica personal. La mayoría de los miembros de la orquesta tienen vidas muy ocupadas, con muchos compromisos profesionales, personales y volunta-

rios. Ellos provienen del inmenso ámbito de los “músicos escondidos”,² activos a todo lo largo de Gran Bretaña y que sólo tocan en sus ratos libres, por el puro gusto de hacerlo. De esta manera la *osd*, como otros grupos de músicos *amateurs*, no es una orquesta profesional de segundo nivel. Es mucho más que eso y algo que por derecho propio opera de un modo muy diferente a una orquesta profesional.

Con respecto a la *osd*, quisimos averiguar qué es lo que atrajo a sus músicos al mundo de hacer música en esta orquesta. En primer lugar, un bosquejo rápido de sus miembros. La *osd* tiene alrededor de 35 ejecutantes regulares, si bien ello varía. La población de Londres es bastante móvil y la gente va de aquí para allá en esta ciudad con fines de trabajo, estudio o bien personales. Sólo tres de los 31 miembros de la *osd* que entrevistamos viven cerca de Tulse Hill, SE 21, donde practicamos, o bien de códigos postales cercanos, y algunos cuantos atrilistas intrépidos enfrentan el tráfico de Londres para venir de tan lejos como Dartford, NW 10 o Canary Warf. Nuestro director principal hace todo el recorrido desde Ealing, en las afueras de Londres.

Hay una exacta división de mitad y mitad entre los hombres y las mujeres de la orquesta. Los ejecutantes provienen de todos los campos de la vida. Diez por ciento de ellos trabajan en las artes o la información. La mitad se ubican en el sector social, incluyendo tres médicos. El resto se dedica a los negocios, las finanzas o servicios de ese tipo. Cerca de dos tercios tocan las cuerdas³ y los restantes se dividen por igual entre maderas y metales de viento. Se contratan percusionistas para los conciertos, así como arpistas y ejecutantes de otros instrumentos poco comunes. Estos músicos suelen ser profesionales jóvenes y al igual que al director, al concertino y a los solistas de los conciertos, se les paga con las suscripciones con las que contribuye cada miembro de la orquesta y con la venta de boletos, que son nuestros principales ingresos. Hay ligeramente más atrilistas mayores de cincuenta años que menores de dicha edad. Empero, el comentario más recurrente entre los miembros de la *osd*, en relación con su composición social, es el de su generalizada inclusión. Los entrevistados dicen que ésta es amigable y acogedora.

² Este es el título de un libro de Ruth Finnegan, de 1989, acerca de la música amateur que se toca en el condado de Milton Keynes.

³ Es decir, violines, violas, violonchelos y contrabajos. [Nota del traductor].

Algunos de los actuales ejecutantes hicieron su contacto inicial con la OSD a través de servicios de información, principalmente de Internet (ocho de nosotros) o bibliotecas locales y periódicos (dos casos). La mayoría se aproximó a la OSD por medio de contactos personales. Los músicos tienden a establecer grandes redes de trabajo. Un caso típico es el de un ejecutante de alientos que había estado activo en pequeños ensambles, pero que quería tener la oportunidad de tocar en una gran orquesta, por el mero reto de hacerlo. Con todo y tener un buen amigo vinculado a la OSD, como muchos otros buenos músicos de alientos, tuvo que esperar a que se liberara una posición (los ejecutantes de cuerdas normalmente tienen más suerte, porque sus secciones utilizan un mayor número de plazas). Al final de cuentas surgió una vacante, pudo ingresar a la orquesta y ni él ni ésta última se quejaron de tan largo proceso.

La pasión de hacer música contagió a la abrumadora mayoría de los miembros de la OSD desde que eran jóvenes. Un miembro comenzó a la edad de seis años. El “sendero” (*“path”*) musical típico de los integrantes de la OSD inicia con un fuerte estímulo de parte de sus familiares, se trate o no de una familia musical (15% de los músicos de la OSD provienen de familias musicales). El resto simplemente tuvieron la inspiración personal o fueron animados o hasta amenazados para tocar un instrumento. Ahora bien, curiosamente, si la familia es una importante fuente de iniciación, la escuela lo es aún más porque el 61% le atribuye a ella sus pininos musicales, comparado con el 35% que lo hace a sus familias. La instrucción escolar fue a menudo complementada con una instrucción privada, ya fuera durante los años escolares o después. Las orquestas juveniles y universitarias jugaron un importante papel en el hecho de que la gente conservara o desarrollara sus talentos. Muchos músicos hablan con arrepentimiento acerca del hecho de haber abandonado la música por razones familiares o de trabajo, o simplemente debido a la falta de oportunidades para tocar con otros músicos. Un miembro de la orquesta abandonó su instrumento por tanto tiempo como treinta años.

LA MÚSICA SIEMPRE ESTÁ AHÍ

La música ha sido una constante compañera en las vidas de los ejecutantes de la OSD, incluso cuando relegaron sus instrumentos. “He pasado años sin tocar, pero entonces lo extraño y siempre reaparece ahí”, dijo un instrumentista. Este magnetismo de la musa es lo que ha atraído a los músicos a buscar oportunidades para tocar junto con otros músicos. Una alta proporción de los atrilistas de la OSD participan en otros ensambles como orquestas para ensayos, bandas de ocasión, y especialmente en grupos de música de cámara. Sin embargo, la emoción de tocar importantes obras sinfónicas con un grupo grande de personas parecidas a uno, y el reto y la disciplina que ello implica, es lo que atrae ejecutantes a orquestas como la OSD.

Es un lunes de principios de febrero, Londres despierta con una intensa nevada y continúa nevando durante todo el día. Me llega un correo electrónico del comité de la OSD en donde dicen que el ensayo del martes por la noche ha sido pospuesto a causa del clima. Siento una mezcla de alivio, ya que el viaje iba a ser largo (y porque yo no había practicado lo suficiente) y de desilusión, porque me perderé de mi habitual velada musical. Apenas hemos comenzado a practicar la Cuarta de Tchaikovsky. Ha sido una verdadera batalla colocar todo junto y entender la manera en que deben ir reunidas las partes. El primer ensayo sonó como si el director estuviese “domando a la bestia”, como lo dijo un amigo que me acompañó aquella vez. Pero entonces, por la nieve, tendremos que esperar otra semana más para empezar a hacer algo de esta sinfonía.

TODO SE CONJUNTA

La OSD tiene un lugar especial en las vidas de sus miembros. Satisface un rango de aspiraciones musicales para renovar y desarrollar sus capacidades instrumentales, y aprender acerca de, así como tocar gran música. La orquesta posibilita a sus ejecutantes para que realicen esta pasión por la música que les fue inculcada desde que eran muy jóvenes. Estos motivos puramente musicales son los más im-

portantes para una vasta mayoría de quienes pertenecen a la *osd*. La estrella principal es el concierto mismo. Los músicos hablan de aquel “zumbido (*buzz*) de que todo se conjunta”, el cual experimentan en el concierto final, cuando la emoción del evento y todo lo que conlleva produce un enorme sentimiento de satisfacción. Los ejecutantes refieren cómo algunas piezas musicales que jamás pensaron que la orquesta podría interpretar “se conjuntan” en el concierto. Y cuando se le pide a un músico que se desempeñe en el puesto principal de las cuerdas,⁴ o cuando un ejecutante de metales o alientos de madera tiene un “solo” particularmente importante, ese sentido de satisfacción se intensifica.

Otros prefieren hablar de cierto logro colectivo, “el zumbido de tocar juntos”. Un ejecutante lo describiría como todo un proceso: “han habido tantas obras musicales que en los ensayos sonaron, bueno, francamente tan catastróficas, que yo pensé que jamás funcionarían. Sin embargo, en la noche del concierto ellas se conjuntaron. Acaso si sabes que sólo tienes una oportunidad, y esa es la del concierto, vas entonces por ella”. Habiendo dicho esto, el concierto no siempre es tan exitoso como uno quisiera pensar, pero eso mismo inexplicable que hace que “todo se conjunte” puede también organizar las cosas. La orquesta generalmente sabe cuándo sucede esto sin saber exactamente por qué.

LOS ENSAYOS: ADENTRÁNDOSE EN LA MÚSICA

Ahora bien, si el concierto es especial por ser la culminación de nuestros esfuerzos, eso sólo se consigue a través de un viaje que dura nueve o diez ensayos. Éstos son especialmente relevantes para una orquesta *amateur*. Allí los ejecutantes aprenden acerca de la obra de concierto; aprenden cómo tocarla y, al mismo tiempo, perfeccionan sus habilidades de ejecución. Los ensayos productivos en los que los músicos experimentan que su ejecución está mejorando son lo que determinan una asistencia tan regular. Los atrilistas se deleitan en el ensayo por sí mismo, “adentrándose en la música”, como nos lo expresa uno de ellos. Los ensayos ponen las partes juntas y, entonces, “uno entiende que la pieza es más grande que la

⁴ El lugar del concertino o primer violín. [Nota del traductor].

suma de sus partes”. Puede apreciarse que también existen filósofos al interior de la OSD.

Cerca de una quinta parte de los músicos gustan mucho de la constante construcción de conocimiento y de competencia de ejecución que se estructura a lo largo de las semanas de ensayos. Una atrilista de cuerdas nos decía que esto es lo que más le agrada de tocar en la OSD. “La parte que más me gusta es cuando hacia la tercera parte de los ensayos, más o menos, empezamos a asir las obras y realmente a disfrutar el hecho de que tocamos nuestros instrumentos; no el primer ensayo, cuando apenas estamos descifrando la partitura, ni el último, cuando ya estoy preocupada por el día del concierto”. El actual director de la orquesta nos hizo apreciar que lo que hace muy gratificante pertenecer a una sinfónica *amateur* es el desarrollo de las habilidades que fomenta cuando se acerca la fecha del concierto, algo que no sucede con las orquestas profesionales, porque éstas, desde el principio, tienen una considerable comprensión de la obra musical.

Los miembros de la OSD conversan mucho acerca de aquello que obtienen de los ensayos, lo que esperan de ellos y aquello que los hace a uno bueno y a otro improductivo. Aquí nos acercamos a opiniones divergentes en torno a la música, el repertorio, la dirección orquestal o el calendario de ensayos. De los once miembros que se refirieron específicamente al repertorio, las opiniones se dividieron casi por igual con respecto a si éste les gustaba o no. Entre quienes querían cambiar el repertorio, algunos desean música más contemporánea; otros, más obras del período clásico; algunos piezas más fáciles y otros aún más difíciles. De 25 comentarios concretos con respecto a los ensayos, once fueron favorables en relación con ellos y catorce plantearon sobre cómo pueden mejorarse. Las principales sugerencias pedían “más ensayos por sección” y más tiempo para ensayar a medida que se acerca el gran concierto. Una sugerencia era que debíamos practicar más “pasajes” (*play-throughs*) y otra que deberíamos hacer más conciertos al año. Los ejecutantes de alientos y metales estaban particularmente preocupados por recibir más orientación sobre cómo mejorar su desempeño, porque sienten que las cuerdas se ganan “la parte del león” en cuanto a la atención del director. Los ensayos seccionales aparecen como la principal recomendación en este sentido. Algunos gente

está insatisfecha consigo misma por no practicar lo suficiente o por sentirse demasiado cansada durante los ensayos.

De modo que hablar acerca de los ensayos aclara el amplio rango de preferencias de los ejecutantes, en relación con la elección de la música, la organización y la dirección de la orquesta, así como sobre aquello que más fomenta las habilidades de los músicos y de la orquesta como un todo.

LIDERAZGO

La orquesta tiene un comité que contempla como su principal deber la representación de las opiniones de los músicos. Así, los miembros escogen la música y el comité trata de asegurarse de que estas selecciones sean respetadas, si bien claramente es imposible satisfacer a todo el mundo, durante todo el tiempo. El comité también maneja y reporta los requerimientos financieros de los voluntarios para tareas cotidianas como el “*tea break*”, la logística del lugar de ensayo o las relaciones con organizaciones afines, tales como instituciones de caridad o el trabajo comunitario que se hace. El comité y todos los miembros seleccionan a los profesionales pagados por la orquesta, principalmente el director y el concertino de la misma.

En las materias musicales el director asume el liderazgo total, apoyado por el concertino de la orquesta. El modo como marchen los ensayos será responsabilidad de él o de ella. Para dar una idea de cómo funcionan los ensayos, permítasenos explicar con un ejemplo. La orquesta está a medio camino en el ensayo de una sinfonía de Sibelius. Los instrumentistas la han tocado hasta ahora unas cuantas veces y si bien necesitamos mayor dominio de las notas musicales, tenemos una idea general acerca de la obra y hemos empezado a trabajar los puntos finos. Estamos lidiando con una parte singularmente vehemente, donde los violines tienen mucho que hacer y los alientos de madera parecen estar un poco desorientados. El director se detiene en medio del flujo musical y explica:

Cuerdas, todos ustedes, tienen que fijarse cuidadosamente en la dinámica. Se supone que no todos están tocando al mismo volumen. Sibelius obtiene sus

efectos no únicamente por la combinación de los instrumentos, sino por qué tan duro está sonando cada uno de ellos. Aquí, ustedes, cuerdas, se suponen que están bastante tranquilos y dejan que entren los alientos y ellos se escuchan, porque a éstos se les indica ‘forte’. Así es que vamos otra vez.

Todo es, pues, cuestión de escucharnos unos a otros y no lo estamos haciendo bien, como nos lo recuerdan constantemente el concertino y el director.

Lo intentamos de nuevo, pero el fragmento es difícil y ello significa, como sucede tan a menudo en el caso de los músicos *amateurs*, que seguimos tocando muy fuerte. Obviamente, necesitamos irnos y practicar más, o tener un descanso, o bien ensayos seccionales para resolver el asunto, pero nos perdimos un ensayo completo a causa del mal clima y ello no va a pasar. Terrible. No nos queda más que hacer todo lo mejor posible. Y lo hacemos. El concertino utiliza una digitación particular y un modo de pasar el arco que mantiene a la mayoría de las cuerdas en orden. Los otros sólo tocan un poco más “quedito” y los alientos de madera y de metal un poco “más fuerte”, y así sobre la noche vamos “haciéndola” bastante bien.

Practicar por cuenta propia es apuntalar los ensayos de la orquesta. A la mayoría de la gente no le gusta practicar sola; puede ser tedioso y molesta a los vecinos, de acuerdo con varios testimonios. Los ensayos liberan a los músicos del desagradable aislamiento y los lleva hacia la compañía de otros. Conforme a algunas entrevistas, la orquesta procura la mayor motivación para tocar e incluso mejorar. Como lo dijo un violinista, “tocar juntos es como jugar tenis con alguien mejor que tú: eleva tu nivel de juego”.

LA ORQUESTA Y LA COMUNIDAD

La alegría colectiva de la orquesta va más allá de la música. Los atrilistas conversan entre sí antes de que comience el ensayo y durante el “*tea break*”, aunque al final la mayoría están ansiosos por regresar a casa. Una entrevistada dijo que ella experimentaba un verdadero sentido de comunidad en la orquesta, pues ésta era parte en sí misma de la comunidad, a través de la institución de cari-

dad que la apoya (el Hospicio Saint Christopher) y el trabajo comunitario que hace para escuelas y hospitales.

Una motivación adicional tiene que ver con el lugar de la orquesta en las vidas individuales de sus músicos. Aquellos con trabajos estresantes y vidas laborales muy ocupadas dicen que la orquesta les procura un “balance entre la vida y el trabajo”, para usar la frase de un entrevistado. Otros dos instrumentistas utilizan la misma expresión. Hay quienes saludan el espacio que el ensayo del martes por la noche significa en sus semanas. “Me encanta salir de la casa, porque de otro modo estaría sentado allí sirviéndome un copa y viendo televisión”, confesó un ejecutante.

También son importantes las ambiciones musicales estimuladas por los retos de la orquesta y la música sinfónica. Los ejecutantes de alientos y metales pueden brillar en sus partes solistas y los músicos de las cuerdas tal vez aprovechan la ocasión para tocar en el lugar del concertino. Otros enfatizan que tocar acompañados es terapéutico y alivia el estrés. Tres personas nos dijeron que ésta era realmente la única actividad que hacían fuera del trabajo y en su vida personal, lo que la hacía muy especial.

Con suma frecuencia los músicos están inconformes con su nivel de ejecución; se culpan a sí mismos de no practicar lo suficiente o están frustrados por sus limitaciones técnicas, pero en cambio se emocionan cuando satisfacen o sobrepasan sus expectativas, particularmente en “la gran noche”. En la presente ocasión el concierto se dio en honor de uno de nuestros miembros más comprometidos, que falleció recientemente, y que dejó dinero en un fondo para una competencia anual entre jóvenes compositores. El triunfador estuvo presente en el estreno de su obra durante nuestro concierto.

EL CAMINO POR DELANTE

Los aplausos mueren al final del concierto. Los músicos enfundan sus instrumentos. Es hora de que los primeros violines recojan las sillas y la iglesia regrese a sus actividades religiosas normales. El voluntario a cargo de las partituras musicales las retira para reincorporarlas a la biblioteca, cuidando que ninguna de ellas se pier-

da, como luego sucede. El comité ya está pensando en su correo electrónico dirigido a todos los atrilistas, donde comentará la calidad del concierto ofrecido y les recuerda a todos el comienzo del siguiente periodo de actividades. Ciertos ejecutantes esperarán con ansias ese próximo periodo y otros ya no continuarán porque las circunstancias de su trabajo o de su familia los alejarán de esta actividad, si bien muchos retomarán su pasión musical cerca de sus nuevos hogares. No obstante, nuevos miembros se unirán a la Orquesta Sinfónica de Dulwich. Ya hay una lista de espera para varias de sus secciones. El ciclo comienza nuevamente.